

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS MOSQUITOS DE CUBA

INTRODUCCIÓN ¹

La única nación del mundo cuya independencia pudiera peligrar por un mosquito, es la República de Cuba. Según la genial expresión del Dr. Matias Duque, actual Secretario de Sanidad y Beneficencia, todo cubano indiferente a la extinción del mosquito, puede juzgarse como traidor a la patria. Por virtud de la Enmienda Platt, agregada por los americanos a nuestra Constitución al consagrar la independencia de Cuba, los Estados Unidos pueden intervenir militarmente entre nosotros en casos de desorden político o sanitario; lo cual ha hecho decir al sabio naturalista francés, Dr. Raphael Blanchard en su monumental obra *Les Moustiques*, pág. 584, publicada el año 1905: *Il serait vraiment curieux et excessif que Cuba perdit quelque jour son independance a cause de la Stegomyia* ².

Por las razones fundamentales que anteceden, es innecesario demostrar la importancia que representa para los cubanos el exterminio del mosquito, cueste lo que costare. Afortunadamente en medio de

¹ Este trabajo del Dr. José H. Pazos y Caballero, es un gran estudio sobre los mosquitos en Cuba, pero debido a su extensión nos hemos visto obligado a no incluirlo en su totalidad, pero si reproducimos la «Introducción» del mismo, el primer capítulo y el índice alfabético de las especies de mosquitos de la Isla de Cuba que describe en su estudio.

² El Dr. José H. Pazos y Caballero, escribió este trabajo en el año de 1909, cuando ya había cesado la segunda intervención norteamericana en Cuba y en aquel entonces estaba vigente la ignominiosa Enmienda Platt. Actualmente la República de Cuba es un país libre y soberano, sin «enmiendas» y sin predominio sobre ella de ninguna nación por poderosa que esta sea. Ya no existe la amenaza ingerencista que existía en 1909, ni por problemas sanitarios ni de orden público. Ahora los cubanos resolvemos nuestros conflictos.

En el orden de la salud pública se está realizando la mas activa campaña contra el mosquito «*aedes aegypti*» y dentro de poco tiempo será erradicado totalmente del territorio cubano ese vector, como el mayor homenaje que rendirá el Gobierno Revolucionario a Carlos J. Finlay.

ese compromiso internacional, sólo una especie, de los mosquitos hasta ahora conocidos, es capaz de traer a Cuba tal desorden sanitario, aunque en opinión de Manson la *Stegomyia calopus* no sea la única especie del género estegomía que pueda transportar el germen de la fiebre amarilla (*Maladies des Pays Chaudes*, Paris, 1908, pág. 219).

El extinguir el mosquito y evitar por consiguiente, la propagación de la fiebre amarilla, es la piedra de toque de la eficacia del servicio sanitario en esta tierra codiciada.

No es un mosquito de monte el mosquito de la fiebre amarilla, sino de poblado, donde fácilmente con un poco de vigilancia y de atención, puede destruirse. Es preciso que nos demos cuenta exacta de la conveniencia de que no exista entre nosotros la mencionada enfermedad. No es propio el introducir en este trabajo frases de efecto; pero permítasenos manifestar que así como se prepara en Francia al niño a mirar con esperanza hacia la Alsacia y la Lorena, el maestro cubano es el llamado a enseñar a su pueblo desde los bancos de la escuela en vez de cosas supérfluas, a distinguir las larvas. Esto reportaría seguramente mejor resultado que los cientos de pstrlizadores sexagenarios, empleados de la Sanidad, que las distinguen a fuerza de espejuelos superpuestos. Instruyendo al niño enseñándole bien por que se han de destruir los gusarapos donde quiera que se encuentren, es contribuir de modo eficaz a la acción del gobierno. Para nosotros, todo niño es buen auxiliar del entomólogo; las mejores capturas de especies raras pudieran deberse a su intrepidez y ligereza, que el hombre de estudio debiera aprovechar.

Para la descripción de las especies cubanas de mosquitos que se estudian en este trabajo, nos ha movido, no sólo el interés entomológico, de este país, sino el que en Cuba tengamos, al igual de otras naciones, un tratado especial en el que aparezcan catalogados con textos y láminas nuestros mosquitos, y en el que se encuentren descritas las distintas especies que han sido dadas a conocer en periódicos y revistas extranjeros, y como excepción de haber sido dadas a conocer en publicaciones cubanas, podemos citar las once especies ya estudiadas por nuestro distinguido amigo, J. R. Taylor, del Hospital Las Animas, cuyo estudio fue publicado en la *Revista de Medicina Tropical*, fundada por nuestro ilustre Dr. Juan Guiteras.³

³ *Revista de Medicina Tropical*, Habana, 1903, t. IV, números 6, 8 y 9 (junio, agosto y septiembre.)

El trabajo de Taylor tiene el mérito de estar escrito desde el punto de vista de los intereses sanitarios, pues dedica preferente atención a la biología del mosquito.

Nuestras excursiones en busca de las distintas especies de mosquitos que se describen en este estudio, se han realizado en los bosques de las riberas del río Ariguanabo; lugares que hemos explorado con verdadera asiduidad, en compañía del querido compañero Taylor a quien hago público mi sincero agradecimiento por su valioso concurso. En otros lugares (Candelaria, Mangas y San Cristóbal), en que permanecemos horas solamente, hemos encontrado especies nuevas para la ciencia, lo que constituye prueba irrefutable, de que queda aún mucho por conocer acerca de nuestros mosquitos, haciéndonos abrigar la esperanza de que habríamos de hallar triplicado su número al emprender una exploración semejante por toda la Isla.

